

# K. MARX y F. ENGELS: *La ideología alemana*

KARL MARX y FIEDRICH ENGELS: *La ideología alemana*. Barcelona. Ed. Crítica-Grijalbo. 1972.

## INTRODUCCIÓN

---

*La ideología alemana* es un texto escrito por Marx y Engels en Bruselas —donde Marx se hallaba exiliado, tras haber sido expulsado de París— entre 1845 y 1846, en un contexto dominado por la industrialización, el análisis político y económico, la filosofía alemana de Hegel y Feuerbach, el socialismo utópico y el positivismo científico. Sus autores no consiguieron publicar la obra (no sería publicada hasta 1932 y de manera póstuma), probablemente porque se enfrentaba a autores alemanes muy prestigiosos en la época.

El propio Marx se refiere en una de sus obras a *La ideología alemana* como un libro escrito con el propósito de ajustar cuentas con la filosofía alemana anterior, es decir, con la filosofía de Hegel y la de los jóvenes hegelianos. La obra es una crítica de los planteamientos filosóficos de los jóvenes hegelianos (especialmente de Bruno Bauer, de Stirner y de Feuerbach), así como del llamado “socialismo verdadero” alemán. Hegel había señalado que es el despliegue del espíritu lo que determina la historia, y los jóvenes de la izquierda hegeliana habían criticado la filosofía de Hegel por el carácter divino que otorgaba al espíritu. Ellos, en cambio, interpretaban el espíritu como sinónimo de humanidad. Stirner había ido más allá, reduciendo esta humanidad al individuo o al yo como único sujeto auténtico.

Marx y Engels, sin embargo, consideran que todos ellos siguen siendo deudores de Hegel y, por tanto, idealistas. En *La ideología alemana* exponen, por primera vez de manera rigurosa, su concepción materialista de la historia, que es el tema central de la introducción, y que aparece enfrentada a la concepción de la historia del idealismo. Los autores reclaman en la introducción de la obra —a la que pertenece el texto a analizar— el estatuto de ciencia para la historia y consideran la concepción idealista como una ideología, como una falsa visión de la realidad. En la introducción se formulan, además, los conceptos básicos del materialismo histórico —producción, fuerzas productivas, división social del trabajo, relaciones de producción—, que expone que la sociedad se entiende como resultado de la intervención de las leyes de la dialéctica en la historia y que las relaciones de producción de los bienes materiales son lo que determina el conjunto de creencias, de valores, y, en general, la cultura de una sociedad, frente a la idea hegeliana de que es el despliegue del Espíritu lo que determina la historia. Por último, criticarán las posiciones del idealismo sobre la revolución proletaria, con el objetivo de demostrar que el comunismo es el resultado necesario —científicamente demostrable— del progreso histórico.

## LA IDEOLOGÍA ALEMANA. INTRODUCCIÓN. APARTADO A [1] HISTORIA. ANÁLISIS DEL TEXTO

---

### 1. LOS JÓVENES HEGELIANOS Y SU CRÍTICA A HEGEL

Al comienzo del apartado I de la introducción de *La ideología alemana*, Marx y Engels se refieren al hecho de que **el pensamiento alemán sigue siendo deudor de la filosofía de Hegel**. Su crítica se dirige especialmente contra la izquierda hegeliana. Los autores intentan poner de manifiesto la premisa más elemental del materialismo histórico: que **las ideas y los valores de una sociedad reflejan su estructura económica**, y no a la inversa. Marx y Engels niegan, pues, que las ideas sean independientes de las condiciones de vida de la existencia humana (niegan, por tanto, el idealismo y acusan de idealistas a los jóvenes hegelianos).

**Las ideas no tienen una historia propia**, independiente de las condiciones de vida, sino que el desarrollo de la producción material va cambiando, y con él cambia también el. Esta consideración de las condiciones reales de vida de los hombres supone una nueva visión de la historia: el **materialismo histórico**, la teoría marxista de la historia, que los autores la presentan como una **ciencia**. En el apartado “Historia” de la introducción, los autores desarrollan esta explicación materialista de la historia.

## 2. FACTORES PARA UNA EXPLICACIÓN MATERIALISTA DE LA HISTORIA

Marx y Engels empiezan el fragmento planteando el fundamento para una **concepción materialista de la historia** (acerca del materialismo histórico, ver página 307 de la unidad 13): para hacer historia, se necesita previamente tener unas condiciones materiales que permitan vivir. Incluso si la vida material se reduce al mínimo —Marx y Engels se refieren irónicamente a **Bruno Bauer**, uno de los jóvenes hegelianos, como “San Bruno”—, siempre será necesario producir para poder vivir, y este es un hecho que debe ser colocado en el lugar que le corresponde a la hora de explicar la historia. Así, nos encontramos con una serie de hechos que el historiador debe tener en cuenta:

- **La necesidad que el hombre tiene de producir su vida material es, por tanto, el primer hecho histórico. Supone la transformación de la naturaleza mediante el trabajo.**

*Tratándose de los alemanes, situados al margen de toda premisa, debemos comenzar señalando que la primera premisa de toda existencia humana y también, por tanto, de toda historia, es que los hombres se hallen para “hacer historia”, en condiciones de poder vivir. Ahora bien, para vivir hace falta comer, beber, alojarse bajo un techo, vestirse y algunas cosas más. El primer hecho histórico es, por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma, y no cabe duda de que es este un hecho histórico, una condición fundamental de toda historia, que lo mismo hoy que hace miles de años, necesita cumplirse todos los días y a todas horas, simplemente para asegurar la vida de los hombres. Y aun cuando la vida de los sentidos se reduzca al mínimo, a lo más elemental, como en San Bruno, este mínimo presupondrá siempre, necesariamente, la actividad de la producción. Por consiguiente, lo primero, en toda concepción histórica, es observar este hecho fundamental en toda su significación y en todo su alcance y colocarlo en el lugar que le corresponde.*

Marx y Engels consideran que el pensamiento alemán nunca ha tenido en cuenta este hecho elemental, mientras que ingleses y franceses han intentado al menos un acercamiento materialista a la historia, al escribir las primeras historias de la sociedad civil o del comercio, por ejemplo.

A lo largo de todo el fragmento, se suceden las críticas contra el pensamiento alemán o los historiadores alemanes. En realidad, Marx y Engels se enfrentan en especial a los jóvenes hegelianos. La interpretación del pensamiento de Hegel dio lugar en Alemania a dos movimientos opuestos: la izquierda hegeliana —también conocida como **los jóvenes hegelianos**— y la derecha hegeliana. Mientras que la derecha hegeliana subrayaba aquellos aspectos de la filosofía de Hegel que venían a justificar la religión y el poder, la izquierda utilizó la **dialéctica de Hegel** como método para denunciar las contradicciones de la sociedad de la época, y le dio al idealismo hegeliano un giro **materialista y antirreligioso**, por considerar que la legitimidad del poder se basaba en la religión. **Feuerbach** era el referente de esta izquierda hegeliana que había hecho de la religión la base de su crítica (sobre los jóvenes hegelianos y Feuerbach, ver página 305 de la unidad 13). Lo que los jóvenes hegelianos han hecho no es más que atacar el sistema hegeliano declarándolo basado en la religión. Marx y Engels les acusan de creer que las relaciones entre los hombres en general son productos de la conciencia. Esta creencia les lleva a considerar que es necesario un cambio de conciencia, es decir, un cambio en las ideas, para transformar el mundo. Lo que vienen

a decir Marx y Engels es que se equivocan: no se trata de oponer unas ideas a otras, sino de tener en cuenta la realidad alemana, el mundo material que les rodea.

- **La creación de nuevas necesidades** para satisfacer las primeras y adquirir los instrumentos necesarios para cubrirlas. Nuevas necesidades exigen nuevos bienes, y este proceso supone una complejidad cada vez mayor de la vida social.

*Lo segundo es que la satisfacción de esta primera necesidad, la acción de satisfacerla y la adquisición del instrumento necesario para ello conduce a nuevas necesidades, y esta creación de necesidades nuevas constituye el primer hecho histórico.*

- Un tercer factor a considerar es el hecho de que los **hombres producen también las vidas de otros hombres**, es decir, se reproducen, lo que genera la **relación social familiar**. A medida que las necesidades se hacen más complejas, aparecen nuevas relaciones sociales, con lo que la familia pasa ser una relación secundaria:

*El tercer factor que aquí interviene de antemano en el desarrollo histórico es el de que los hombres que renuevan diariamente su propia vida comienzan al mismo tiempo a crear a otros hombres, a procrear: es la relación entre hombre y mujer, entre padres e hijos, la familia. Esta familia, que al principio constituye la única relación social, más tarde, cuando las necesidades, al multiplicarse, crean nuevas relaciones sociales y, a su vez, al aumentar el censo humano, brotan nuevas necesidades, pasa a ser (salvo en Alemania) una relación secundaria y tiene, por tanto, que tratarse y desarrollarse con arreglo a los datos empíricos existentes, y no ajustándose al “concepto de la familia” misma, como se suele hacer en Alemania.*

Estos tres factores deben ser considerados como tres momentos necesarios de la historia, que han existido siempre y siempre existirán. Marx y Engels consideran todavía un cuarto factor:

- La producción de la vida —la reproducción— genera, lógicamente, una relación natural, pero también una **relación social**, es decir, una relación de cooperación. Esta relación social se corresponde en cada fase de la historia con un **modo de producción** determinado que supone un modo de cooperación y unas **fuerzas productivas** (los elementos que intervienen en el trabajo). En realidad, Marx y Engels están definiendo aquí la **infraestructura** económica de una sociedad, que, a su juicio, determina la organización social, es decir, la **superestructura**. De ahí que los autores acaben afirmando que la historia de la humanidad debe estudiarse siempre en conexión con la historia del intercambio de la industria y del comercio.

*La producción de la vida, tanto de la propia en el trabajo, como de la ajena en la procreación, se manifiesta inmediatamente como una doble relación —de una parte, como una relación natural, y de otra como una relación social—; social, en el sentido de que por ella se entiende la cooperación de diversos individuos, cualesquiera que sean sus condiciones, de cualquier modo y para cualquier fin. De donde se desprende que un determinado modo de producción o una determinada fase industrial lleva siempre aparejado un determinado modo de cooperación o una determinada fase social, modo de cooperación que es, a su vez, una “fuerza productiva”; que la suma de las fuerzas productivas accesibles al hombre condiciona el estado social y que, por tanto, la “historia de la humanidad” debe estudiarse y elaborarse siempre en conexión con la historia de la industria y del intercambio.*

Este análisis presenta ya la existencia entre los hombres de una **conexión material**, que depende de las necesidades y del modo de producción de cada fase de la historia. Bastaría, pues, esta

conexión para una explicación de la historia, aun cuando no existiera una religión o una concepción política que uniese a los seres humanos:

*Se manifiesta, por tanto, ya de antemano, una conexión materialista de los hombres entre sí, condicionada por las necesidades y el modo de producción y que es tan vieja como los hombres mismos; conexión que adopta constantemente nuevas formas y que ofrece, por consiguiente, una “historia”, aun sin que exista cualquier absurdo político o religioso que también mantenga unidos a los hombres.*

### 3. LA CONCIENCIA ES TAMBIÉN UN PRODUCTO SOCIAL

Marx y Engels han señalado hasta aquí cuatro momentos de las relaciones históricas primeras. Únicamente después de haberlas considerado, aparece el concepto de “**conciencia**” como algo que también pertenece al hombre. Los autores afirman que esta conciencia está “preñada” de materia, porque se manifiesta en forma de algo material: el **lenguaje**. Como también el lenguaje nace de la necesidad del intercambio con otros hombres, puede decirse que es un producto social —que no se da en los animales, porque estos no tienen relaciones sociales—. También **la conciencia es un producto social**, en consecuencia, que nace de unas determinadas condiciones materiales de vida:

*Solamente ahora, después de haber considerado ya cuatro momentos, cuatro aspectos de las relaciones históricas originarias, caemos en la cuenta de que el hombre tiene también “conciencia”. Pero, tampoco ésta es de antemano una conciencia “pura”. El “Espíritu” nace ya tarado con la maldición de estar “preñado” de materia, que aquí se manifiesta bajo la forma del lenguaje. El lenguaje es tan viejo como la conciencia: el lenguaje es la conciencia práctica, la conciencia real, que existe también para los otros hombres y que, por tanto, comienza a existir también para mí mismo; y el lenguaje nace, como la conciencia, de la necesidad, de los apremios del intercambio con los demás hombres. Donde existe una relación, existe para mí, pues el animal no se “comporta” ante nada ni, en general, podemos decir que tenga “comportamiento” alguno. Para el animal, sus relaciones con otros no existen como tales relaciones. La conciencia, por tanto, es ya de antemano un producto social, y lo seguirá siendo mientras existan seres humanos.*

Originariamente, la conciencia es para Marx y Engels conciencia del mundo que rodea al hombre, de una naturaleza que percibe como un poder extraño sobre él que le genera temor. Esta conciencia animal de la naturaleza es lo que denominan “**religión natural**”. También esta religión natural está, a su juicio, determinada por la vida social, y viceversa: el hecho de que el hombre tenga ante la naturaleza una actitud limitada de transformación hace que las relaciones sociales sean también limitadas, y a su vez estas relaciones limitadas con otros hombres condicionan una transformación limitada de la naturaleza:

*Inmediatamente, vemos aquí que esta religión natural o este determinado comportamiento hacia la naturaleza se hallan determinados por la forma social, y a la inversa. En este caso, como en todos, la identidad entre la naturaleza y el hombre se manifiesta también de tal modo que el comportamiento limitado de los hombres hacia la naturaleza condiciona el limitado comportamiento de unos hombres para con otros, y éste, a su vez, su comportamiento limitado hacia la naturaleza, precisamente porque la naturaleza apenas ha sufrido aún ninguna modificación histórica.*

Con respecto a los otros hombres, la conciencia empieza siendo una **conciencia gregaria**, una especie de instinto tribal que se desarrolla a medida que aumentan las necesidades y la población:

*Y, de otra parte, la conciencia de la necesidad de entablar relaciones con los individuos circundantes es el comienzo de la conciencia de que el hombre vive, en general, dentro de*

*una sociedad. Este comienzo es algo tan animal como la propia vida social en esta fase: es simplemente, una conciencia gregaria y, en este punto, el hombre solo se distingue del carnero por cuanto su conciencia sustituye al instinto o es el suyo un instinto consciente. Esta conciencia gregaria o tribal se desarrolla y perfecciona después, al aumentar la producción, al acrecentarse las necesidades y al multiplicarse la población, que es el factor sobre que descansan los dos anteriores.*

#### 4. LA DIVISIÓN DEL TRABAJO SOCIAL Y SU REPERCUSIÓN EN LA CONCIENCIA

Una verdadera **división del trabajo** no aparece hasta que se separan trabajo físico e intelectual. Es a partir de ese momento cuando **la conciencia se considera a sí misma como algo independiente del mundo material**, de las condiciones materiales de vida, y es entonces cuando empiezan las **construcciones teóricas** del ser humano: la filosofía, la moral, la teología, etc.

*De este modo se desarrolla la división del trabajo, que originariamente no pasaba de la división del trabajo en el acto sexual y, más tarde, de una división del trabajo introducida de un modo “natural” en atención a las dotes físicas (por ejemplo, la fuerza corporal), a las necesidades, las coincidencias fortuitas, etc., etc. La división del trabajo sólo se convierte en verdadera división a partir del momento en que se separan el trabajo físico y el intelectual. Desde este instante, puede ya la conciencia imaginarse realmente que es algo más y algo distinto que la conciencia de la práctica existente, que representa realmente algo sin representar algo real; desde este instante, se halla la conciencia en condiciones de emanciparse del mundo y entregarse a la creación de la teoría “pura”, de la teología “pura”, la filosofía y la moral “puras”, etc.*

Si estas construcciones teóricas —filosofía, moral, etc.— están en contradicción con las relaciones sociales se debe a que esas relaciones sociales están a su vez en contradicción con las fuerzas productivas existentes. Esto es prácticamente inevitable mientras se dé la división del trabajo, de manera que unos produzcan y otros consuman, unos disfruten y otros trabajen, etc. Los productos de estas construcciones teóricas —como los entes superiores o los conceptos— son, para Marx y Engels una **expresión idealista de la conciencia** del individuo al margen de sus condiciones materiales de vida:

*[...] la fuerza productora, el estado social y la conciencia, pueden y deben necesariamente entrar en contradicción, entre sí, ya que, con la división del trabajo, se da la posibilidad, más aun, la realidad de que las actividades espirituales y materiales, el disfrute y el trabajo, la producción y el consumo, se asignan a diferentes individuos, y la posibilidad de que no caigan en contradicción reside solamente en que vuelva a abandonarse la división del trabajo. Por lo demás, de suyo se comprende que los “espectros”, los “nexos”, los “entes superiores”, los “conceptos”, los “reparos”, no son más que la expresión espiritual puramente idealista, la idea aparte del individuo aislado, la representación de trabas y limitaciones muy empíricas dentro de las cuales se mueve el modo de producción de la vida y la forma de intercambio congruente con él.*

#### 5. LA DIVISIÓN DEL TRABAJO SOCIAL Y LA PROPIEDAD

La división del trabajo trae consigo una **distribución desigual** del trabajo y de los productos de ese trabajo. En esto consiste la **propiedad**, que aparece ya, en su forma inicial, en la familia, puesto que la mujer y los hijos son esclavos del marido. División del trabajo y propiedad privada son, pues, para Marx y Engels, términos que tienen el mismo significado:

*Con la división del trabajo, que lleva implícitas todas estas contradicciones y que descansa, a su vez, sobre la división natural del trabajo en el seno de la familia y en la división de la*

*sociedad en diversas familias contrapuestas, se da, al mismo tiempo, la distribución y, concretamente, la distribución desigual, tanto cuantitativa como cualitativamente, del trabajo y de sus productos; es decir, la propiedad, cuyo primer germen, cuya forma inicial se contiene ya en la familia, donde la mujer y los hijos son los esclavos del marido. La esclavitud, todavía muy rudimentaria, ciertamente, latente en la familia, es la primera forma de propiedad, que, por lo demás, ya aquí corresponde perfectamente a la definición de los modernos economistas, según la cual es el derecho a disponer de la fuerza de trabajo de otros. Por lo demás, división del trabajo y propiedad privada son términos idénticos: uno de ellos dice, referido a la esclavitud, lo mismo que el otro, referido al producto de ésta.*

La división del trabajo y la distribución desigual que trae consigo suponen una **contradicción entre los intereses del individuo concreto y los intereses generales**. Puesto que la división del trabajo no es voluntaria, resulta que la actividad del trabajo que realiza el individuo es para él “un poder ajeno y hostil”, una fuerza que le domina, en lugar de ser el individuo quien domina su actividad:

*La división del trabajo lleva aparejada, además, la contradicción entre el interés del individuo concreto o de una determinada familia y el interés común de todos los individuos relacionados entre sí, interés común que no existe, ciertamente, tan sólo en la idea, como algo “general”, sino que se presenta en la realidad, ante todo, como una relación de mutua dependencia de los individuos entre quienes aparece dividido el trabajo. Finalmente, la división del trabajo nos brinda ya el primer ejemplo de cómo, mientras los hombres viven en una sociedad natural, mientras se da, por tanto, una separación entre el interés particular y el interés común, mientras las actividades, por consiguiente, no aparecen divididas voluntariamente, sino por modo natural, los actos propios del hombre se erigen ante él en un poder ajeno y hostil, que lo sojuzga, en vez de ser él quien los domine. En efecto, a partir del momento en que comienza a dividirse el trabajo, cada cual se mueve en un determinado círculo exclusivo de actividades, que le es impuesto y del que no puede salirse; el hombre es cazador, pescador, pastor o crítico, y no tiene más remedio que seguirlo siendo, si no quiere verse privado de los medios de vida [...].*

Aparece aquí el concepto de **alienación o enajenación**, fundamental en la teoría marxista: el hombre se proyecta en el producto de su trabajo, y deja en ese producto algo de sí mismo. La alienación se produce cuando el trabajador considera el producto de su trabajo como algo ajeno a él mismo y, en consecuencia, se produce un distanciamiento y una deshumanización (acerca del concepto de alienación y de sus formas, ver páginas 309-310 de la unidad 13). Para Marx, esta alienación es la **consecuencia de las relaciones de producción** en una determinada fase de la historia. Sin embargo, la historia camina hacia el **comunismo**, que acabará con la alienación y supondrá la realización del individuo, puesto que nadie realizará un trabajo contra su voluntad:

*[...] en la sociedad comunista, donde cada individuo no tiene acotado un círculo exclusivo de actividades, sino que puede desarrollar sus aptitudes en la rama que mejor le parezca, la sociedad se encarga de regular la producción general, con lo que hace cabalmente posible que yo pueda dedicarme hoy a esto y mañana a aquello, que pueda por la mañana cazar, por la tarde pescar y por la noche apacentar el ganado, y después de comer, si me place, dedicarme a criticar, sin necesidad de ser exclusivamente cazador, pescador, pastor o crítico, según los casos.*

Marx y Engels destacan la importancia de la alienación como momento fundamental del desarrollo histórico. Esta contradicción entre los intereses del individuo y los intereses comunes hace surgir al **Estado**, que representa ilusoriamente el interés común, pero que en realidad está basado en las relaciones sociales desiguales, en las que una clase domina sobre las demás:

*Esta plasmación de las actividades sociales, esta consolidación de nuestros propios productos en un poder material erigido sobre nosotros, sustraído a nuestro control, que*

*levanta una barrera ante nuestra expectativa y destruye nuestros cálculos, es uno de los momentos fundamentales que se destacan en todo el desarrollo histórico anterior, y precisamente por virtud de esta contradicción entre el interés particular y el interés común, cobra el interés común, en cuanto Estado, una forma propia e independiente, separada de los reales intereses particulares y colectivos y, al mismo tiempo, como una comunidad ilusoria, pero siempre sobre la base real de los vínculos existentes, dentro de cada conglomerado familiar y tribal, tales como la carne y la sangre, la lengua, la división del trabajo en mayor escala y otros intereses y, sobre todo, como más tarde habremos de desarrollar, a base de las clases, ya condicionadas por la división del trabajo, que se forman y diferencian en cada uno de estos conglomerados humanos y entre las cuales hay una que domina sobre todas las demás.*

**Las luchas políticas reflejan la lucha entre las clases** de una sociedad, y si una clase aspira a dominar tiene que conquistar el poder político para presentar su interés como el interés común. Eso es también lo que deberá hacer el proletariado, a pesar de que pretenda abolir cualquier tipo de dominación:

*De donde se desprende que todas las luchas que se libran dentro del Estado, la lucha entre la democracia, la aristocracia y la monarquía, la lucha por el derecho de sufragio, etc., no son sino las formas ilusorias bajo las que se ventilan las luchas reales entre las diversas clases (de lo que los historiadores alemanes no tienen ni la más remota idea, a pesar de habérseles facilitado las orientaciones necesarias acerca de ello en los Anales Franco-Alemanes y en La Sagrada Familia). Y se desprende, asimismo, que toda clase que aspire a implantar su dominación, aunque ésta, como ocurre en el caso del proletariado, condicione en absoluto la abolición de toda la forma de la sociedad anterior y de toda dominación en general, tiene que empezar conquistando el poder político, para poder presentar su interés como el interés general, cosa a que en el primer momento se ve obligada.*

La **alienación económica** trae consigo también una **alienación política**, que consiste en la separación entre los ciudadanos y el Estado. El Estado representa ilusoriamente el interés común, y el individuo acaba percibiendo que el poder de toda la comunidad, supuestamente depositado en el Estado, es en realidad un poder exterior a él, que le es ajeno, y que tiene un desarrollo independiente de su voluntad:

*Precisamente porque los individuos sólo buscan su interés particular, que para ellos no coincide con su interés común, y porque lo general es siempre la forma ilusoria de la comunidad, se hace valer esto ante su representación como algo "ajeno" a ellos e "independiente" de ellos, como un interés "general" a su vez especial y peculiar, o ellos mismos tienen necesariamente que enfrentarse en esta escisión, como en la democracia. Por otra parte, la lucha práctica de estos intereses particulares que constantemente y de un modo real se enfrentan a los intereses comunes o que ilusoriamente se creen tales, impone como algo necesario la interposición práctica y el refrenamiento por el interés "general" ilusorio bajo la forma del Estado. El poder social, es decir, la fuerza de producción multiplicada, que nace por obra de la cooperación de los diferentes individuos bajo la acción de la división del trabajo, se les aparece a estos individuos, por no tratarse de una cooperación voluntaria, sino natural, no como un poder propio, asociado, sino como un poder ajeno, situado al margen de ellos, que no saben de dónde procede ni a dónde se dirige y que, por tanto, no pueden ya dominar, sino que recorre, por el contrario, una serie de fases y etapas de desarrollo peculiar e independiente de la voluntad y de los actos de los hombres que incluso dirige esta voluntad y estos actos.*

Hegel había considerado que el Estado representaba el interés común, la universalidad de la razón. Para Marx y Engels, el Estado no hace otra cosa que representar el interés de la clase dominante.

## 6. EL FINAL DE LA ALIENACIÓN

En la última parte de este fragmento, Marx y Engels utilizan ya abiertamente el término “enajenación” —alienación— y señalan las **condiciones que deben darse para que esta alienación desaparezca de la sociedad**:

- En primer lugar, es necesario que se dé la **contradicción entre “una masa de desposeídos” —de individuos sumidos en la miseria— y un mundo de riquezas**. De este modo, la alienación se convertirá en un poder insoportable contra el que hay que sublevarse.
- Para que esto se produzca es necesario un **desarrollo de las fuerzas productivas**. Si este desarrollo no se diera, únicamente se generalizaría la escasez. Además, este desarrollo de las fuerzas productivas trae consigo un **intercambio universal** entre los hombres, de manera que la masa de desposeídos aparecería simultáneamente en todas partes.

*Con esta “enajenación”, para expresarnos en términos comprensibles para los filósofos, sólo puede acabarse partiendo de dos premisas prácticas. Para que se convierta en un poder “insoportable”, es decir, en un poder contra el que hay que sublevarse, es necesario que engendre a una masa de la humanidad como absolutamente “desposeída” y, a la par con ello, en contradicción con un mundo existente de riquezas y de cultura, lo que presupone, en ambos casos, un gran incremento de la fuerza productiva, un alto grado de su desarrollo; y, de otra parte, este desarrollo de las fuerzas productivas (que entraña ya, al mismo tiempo, una existencia empírica dada en un plano histórico-universal, y no en la vida puramente local de los hombres) constituye también una premisa práctica absolutamente necesaria, porque sin ella sólo se generalizaría la escasez y, por tanto, con la pobreza, comenzaría de nuevo, a la par, la lucha por lo indispensable y se recaería necesariamente en toda la inmundicia anterior; y, además, porque sólo este desarrollo universal de las fuerzas productivas lleva consigo un intercambio universal de los hombres, en virtud de lo cual, por una parte, el fenómeno de la masa “desposeída” se produce simultáneamente en todos los pueblos (competencia general), haciendo que cada uno de ellos dependa de las conmociones de los otros y, por último, instituye a individuos histórico-universales, empíricamente mundiales, en vez de individuos locales.*

**Este intercambio universal es necesario**, porque de lo contrario el comunismo se quedaría reducido a un fenómeno local, que desaparecería cuando el intercambio se ampliase a zonas no comunistas. Además, es precisamente la universalidad de esta situación lo que la haría insoportable y generaría la necesidad de la sublevación:

*Sin esto, 1.º el comunismo sólo llegaría a existir como fenómeno local; 2.º las mismas potencias del intercambio no podrían desarrollarse como potencias universales y, por tanto, insoportables, sino que seguirían siendo simples “circunstancias” supersticiosas de puertas adentro, y 3.º toda ampliación del intercambio acabaría con el comunismo local.*

*El comunismo, empíricamente, sólo puede darse como la acción “coincidente” o simultánea de los pueblos dominantes, lo que presupone el desarrollo universal de las fuerzas productivas y el intercambio universal de las fuerzas productivas y el intercambio universal que lleva aparejado.*

El comunismo se presenta como el sistema que destruirá la base de la alienación —la propiedad privada— y hará que los hombres sean dueños de su producción y del intercambio (sobre el comunismo y la revolución del proletariado en general, ver página 311 de la unidad 13). El comunismo es “**un movimiento real**”, no un ideal, que superará el estado de cosas actual. Se trata de un movimiento real, porque no hay que olvidar que Marx considera la historia como una ciencia, y el comunismo como el camino inexorable que la historia ha de recorrer. Las **condiciones para la llegada del comunismo** las proporciona la misma lógica interna de la sociedad capitalista:

la burguesía intentará aumentar su capital aumentando la producción para competir en el mercado con precios bajos. El exceso de producción llevará entonces a una saturación del mercado y a que los obreros se queden sin trabajo, con el consiguiente descenso del consumo y las crisis empresariales. Además, el capital tiende a concentrarse en pocas manos, mientras que la “masa de desposeídos” que constituye el proletariado aumenta, y acaba por desarrollar conciencia de clase y por oponerse violentamente a la burguesía capitalista. Esta situación debe tener un alcance internacional, y Marx y Engels hacen hincapié en su **concepción universalista del proceso de cambio hacia el comunismo**: de ahí que hablen del **proletariado** como la clase universal portadora de los intereses de todo el género humano, como **sujeto histórico-universal** de ese cambio revolucionario:

*Para nosotros, el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente. Por lo demás, la masa de los simples obreros —de la fuerza de trabajo excluida en masa del capital o de cualquier satisfacción, por limitada que ella sea— y, por tanto, la pérdida no puramente temporal de este mismo trabajo como fuente segura de vida, presupone, a través de la competencia, el mercado mundial. Por tanto, el proletariado sólo puede existir en un plano histórico-mundial, lo mismo que el comunismo, su acción, sólo puede llegar a cobrar realidad como existencia histórico-universal. Existencia histórico-universal de los individuos, es decir, existencia de los individuos directamente vinculada a la historia universal.*

Marx y Engels entienden como “**sociedad civil**” el conjunto de relaciones económicas: a determinadas fases de desarrollo de la producción corresponden determinadas formas de constitución social o de sociedad civil. Al afirmar que la sociedad civil “es el verdadero hogar y escenario de toda la historia”, los autores están defendiendo la tesis de que **la economía está en la base de la explicación de la historia** (una tesis que puede entenderse como un **determinismo económico**). Hegel ya había utilizado el concepto de sociedad civil, entendiéndola como subordinada al Estado, pero Marx invierte su sentido, considerando que es la sociedad civil la que determina el Estado y no al revés: el Estado no es más que la expresión oficial de la sociedad civil. Por otra parte, este concepto de sociedad civil es, para Marx y Engels, una **categoría histórica universal**, en el sentido de que ha existido siempre como base del Estado y de toda la superestructura de una sociedad:

*La forma de intercambio condicionada por las fuerzas de producción existentes en todas las fases históricas anteriores y que, a su vez, las condiciona es la sociedad civil, que, como se desprende de lo anteriormente expuesto, tiene como premisa y como fundamento la familia simple y la familia compuesta, lo que suele llamarse la tribu, y cuya naturaleza queda precisada en páginas anteriores. Ya ello revela que esta sociedad civil es el verdadero hogar y escenario de toda la historia y cuán absurda resulta la concepción histórica anterior que, haciendo caso omiso de las relaciones reales, sólo mira, con su limitación, a las acciones resonantes de los jefes y del Estado. La sociedad civil abarca todo el intercambio material de los individuos, en una determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas. Abarca toda la vida comercial e industrial de una fase y, en este sentido, trasciende de los límites del Estado y de la nación, si bien, por otra parte, tiene necesariamente que hacerse valer al exterior como nacionalidad y, vista hacia el interior, como Estado. El término de sociedad civil apareció en el siglo XVIII, cuando ya las relaciones de propiedad se habían desprendido de los marcos de la comunidad antigua y medieval. La sociedad civil en cuanto tal sólo se desarrolla con la burguesía; sin embargo, la organización social que se desarrolla directamente basándose en la producción y el intercambio, y que forma en todas las épocas la base del Estado y de toda otra superestructura idealista, se ha designado siempre, invariablemente, con el mismo nombre.*